

## **Mensaje 5**

Berlín, Alemania, 23 de mayo de 1999

### **Mensaje del domingo de Pentecostés**

No confrontamos la realidad. Tendemos siempre a escapar de la realidad creando una idea irreal. Esa es la causa raíz de nuestras paradojas y contaminaciones mentales.

Por ejemplo: si tengo miedo no quiero confrontar la realidad de que siento miedo. Instantáneamente creo una idea de que no he de tener miedo —de acuerdo con la Biblia, el Gita o el Corán— y entonces me enredo en esa idea según mi condicionamiento como hindú, cristiano o musulmán. Esta identificación con la idea es un truco, una jugarreta de la mente.

Este es el fundamental mecanismo auto-protector de la mente.

La conciencia separativa —la mente— es sostenida cuando otorgamos “realidad” a una idea escapando de esta manera del hecho real. Por esto nunca nos liberamos, sino que nos esclavizamos más y más; porque la mente es la esclavitud.

Pero si pudiéramos encarar directamente el miedo, si pudiéramos confrontar la realidad, entonces, por ley natural, surgiría un milagro: descubriríamos que el miedo ha desaparecido y que un inmenso coraje nos ha invadido. Este coraje no podrá ser sentido nunca por templo, mezquita o iglesia alguna porque a los sacerdotes no les conviene: quieren que tengamos miedo. Eso los mantiene en el mando del negocio. Pero una mente impedida por el miedo no es una mente religiosa. El coraje cultivado como opuesto al miedo, es un miedo aún más mórbido. Este opuesto es el caldo de cultivo del terrorismo.

Liberarnos del miedo es liberarnos de la mente; es el surgimiento de la “ausencia de mente”. Este es el auténtico milagro y no los divulgados milagros —las piadosas mentiras— de los libros religiosos.

El milagro es vernos libres de lo conocido, a pesar de la existencia de lo conocido.